

Estudios Sociales
Vol. XXIX, Número 103
Enero - Marzo 1996

EN TORNO A LAS CRITICAS DE BADILLO

Carlos Dore Cabral*

"El único principio que no inhibe el progreso es: todo sirve"

Paul Feyerabend¹

El texto de Badillo *"Qué tan racistas somos: pelo bueno y pelo malo"* está lamentablemente plagado de incorrecciones nada inocentes; digo lamentablemente porque obliga a perder tiempo y energía rebuscando entre ellas las materias que substancien el debate. No fue sin esfuerzo, que logré entresacar que las que me enfrentan son una concepción metodológica pre-leninista y una visión cerrada a la más mínima posibilidad de mutaciones en su "verdad".

Porque no está en mi espíritu y en mi inteligencia decir algo sin fundamentarlo, voy a detenerme, antes de entrar en las substancias del texto, en algunas de sus incorrecciones.

En primer lugar, no es lo mismo escribir para una revista informativa, de temas variados y para el público medio, que escribir para una suerte de "journal", de temas especializados y para un público de un nivel de formación y exigencia que supera la media. O sea, no es lo mismo escribir para Rumbo que para **Estudios Sociales**. Mientras -en una concepción jerárquico/académica que

* Es sociólogo, especialista en desarrollo internacional comparado, profesor investigador FLACSO e INTEC. Autor de "Past and Present of Haitian-Dominican Racial Conflicts: Ethnicity and Race Relations in the Periphery" y coautor de "El Batey".

1. 1975. *Against Method*. NLB: Londres, p. 7.

no comparto- se puede decir que la primera exige hacia "abajo" (hacia un estilo, lenguaje y contenido lo más periodísticos posibles), la segunda exige hacia "arriba" (hacia un estilo, lenguaje y contenido lo más académicos y "**científicos** posibles). Esas son exigencias de los directores de las publicaciones del primer tipo y de los consejos editoriales del segundo (la forma en que se dirigen es otra de las distinciones entre esos órganos de difusión); pero esas exigencias también se las hacen los autores, quienes saben que de otra forma sus escritos no serán aceptados o, de serlo, no interesarán a los lectores.

Badillo sabe eso. Trabajó para una revista en los Estados Unidos: **Naclas**, cuyas exigencias, y no sólo político-ideológicas, eran diferentes a las del **The New York Times** y a la del "journal" **Latin American Research Review**. Asimismo, sabe que no son iguales los artículos de, por ejemplo, Michel-Rolph Trouillot sobre Haití para **The New York Times** o **Miami Herald**, que para **Cimarron** o **Review**. Sin embargo, él no para mientes en esos conocimientos, para basar la esencia de sus críticas en lo que digo o tomo en cuenta, sino en lo que no digo o no tomo en cuenta. En ningún momento considera si las ausencias que critica son condicionadas por la naturaleza de la publicación y el tipo de trabajo que realizó. No es que no pueda hacerse una crítica desde **Estudios Sociales** a un texto de Rumbo, sino que el autor de la primera no puede pretender que el escrito de la segunda se acoja a las exigencias de la primera, sino que, por el contrario, al hacerlo debe atender a sus diferencias.

En segundo lugar, el encargado de investigación de ONE-RESPE me endilga deficiencias no por el artículo, sino por la encuesta o el proceso de trabajo hecho con la encuesta, sabiendo que escribí ese artículo, pero no dirigí ni participé en esa encuesta pues así se dice en la nota del editor: "Rumbo pidió a Carlos Dore (...) que abordara la encuesta en lo referente al prejuicio racial". No es que en virtud de que no hice la encuesta no se podía dudar de ella o de su proceso de realización. Si se podía. Lo que es completamente inadecuado es atribuírmela, sabiendo perfectamente que no tomé parte de ella.

EN TORNO A LAS CRITICAS DE BADILLO

En tercer lugar, y en el mismo tenor, a partir de una cita del editor, Badillo termina insinuando-diciendo en interrogantes-afirmaciones que, para el articulista, desde el título mismo, "población dominicana, más antihaitiana que racista", los y las dominicanas han dejado de ser racistas o acaso nunca lo fueron. En el título no se niega la existencia del racismo entre los y las dominicanas. Eso es claro con el uso del **más**, que implica grado no negación. En caso contrario, el título diría "la población dominicana es antihaitiana y no racista". Tampoco el texto ni las cifras que exhibe insinúan o dicen que la población dominicana no es racista.

En cuarto lugar, el sociólogo de origen portorriqueño dice que en mi artículo se cita a Henríquez Grateraux negando que en el país exista racismo. Junto a mi artículo aparecen juicios sobre el tema, que la revista, no yo, recabó de parte de algunos opinantes, entre ellos los del citado señor, a quien, dicho sea de paso y no tan de paso, he criticado por su antihaitianismo y racismo. Que estén en las mismas páginas no significa que estuviera "citado en ese mismo artículo de Carlos Dore" y el criticante, lo sabe pues Rumbo lo aclara cuando dice que "buscó la opinión de las personas que aparecen más adelante...".

Una pregunta que se me pudiera hacer es, ¿por qué acepté abordar la encuesta, si sabía de los límites de ese tipo de publicación para tratar sociológicamente el tema, si no trabajé en la encuesta y si no controlaba que junto a las mías aparecieran opiniones que no comparto?

Esa encuesta contenía los primeros elementos fácticos que conocía sobre una dificultad importante para estudiar las relaciones raciales y étnicas en la República Dominicana: la superposición entre las expresiones más altas de racismo y el antihaitianismo, que llevó a excelentes trabajadores de campo-pensadores sociales a discutir la existencia del primero.²

2. Me refiero a las discusiones privadas que sostenía con los antropólogos sociales Fernando Ferrán y Martín Murphy, en las reuniones semanales de trabajo, que realizábamos mientras duró el estudio sobre El Batey (1986. Frank Moya Pons et al. Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales: Santo Domingo), en el cual estábamos encargados del trabajo de campo con métodos y técnicas cualitativos.

Esas discusiones, originalmente centradas en las dificultades para discernir cuánto hay de racismo y cuánto de rechazo antihaitiano en el tratamiento dado a los y las haitianas y a sus descendientes en los bateyes, terminaron en el planteo de un problema de investigación, al incorporar al mismo la variable empírica del trato diferencial, aparentemente no racista, que en los mismos lugares se les dispensa a los *cocolos* y *cocolas*, quienes también son negros.³

La pregunta sobre la que se discutía era, si existen dos grupos de migrantes laborando en los mismos lugares y a unos/as (haitianos/as) se les rechaza y a otros/as (*cocolos/as*) aparentemente no se les rechaza, ¿qué es lo que mueve el rechazo: un elemento racial o un elemento nacional?. Esta cuestión no se formalizó como investigación, pero me he mantenido pendiente de ella. Al recibir la oportunidad que me dió Rumbo con su encuesta, decidí presentarla, sin analizarla, más bien descartando los datos que contradicen las creencias más sólidas entre quienes nos hemos dedicado al tema; así procedía *contrainductivamente*, o sea, en obediencia a la idea de que una ruta de avanzar los conocimientos es que aparezcan hipótesis, aún sean empíricas, que contraríen las teorías, o simples creencias, más afianzadas.

Badillo es el primero en caer *públicamente* bajo la seducción o la provocación de esa metodología.⁴ Aunque sus errores son mayores que sus aciertos, su incorporación a la discusión contribuye

-
3. Los dominicanos llaman *cocolos* o *cocolas* a cualesquiera personas negras nacidas (o descendientes) en una isla del Caribe inglés, francés u holandés no importa cuál sea su ocupación. El origen de ese término es hasta ahora confuso. José del Castillo, en 1978. "La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1990-1930". Cendia: Santo Domingo, expuso la versión más conocida al respecto, apoyándose en Richiez Acevedo (1967) y Acosta (1977), en el sentido de que esa palabra es una distorsión del nombre de las islas Tortolas. Esa es también la versión más popular entre los mismos *cocolos* y *cocolas* y sus descendientes, según pude verificar en el curso de mis trabajos de campo. Fradique Lizardo, sostuvo en un artículo periodístico de fines de los 70, otra versión sobre el término, asegurando que es usado en otras islas del Caribe y que está ligado al nombre de una tribu africana.
 4. Privadamente he recibido varias reacciones, como las de Sonia Vásquez, y el desacuerdo solapado del poeta de temas negros, Blas Jiménez, quien sólo me dijo "muy bueno y real el final de tu artículo en Rumbo" (No. 69).

EN TORNO A LAS CRITICAS DE BADILLO

a acrecentar los conocimientos sobre las relaciones raciales en la República Dominicana. Lo más notorio de su artículo es la resistencia a considerar el más mínimo cuestionamiento a que sean siempre coincidentes o iguales las prácticas racistas de los y las dominicanas y sus manifestaciones de antihaitianismo. No. Por el contrario, está presto a rechazar cualquier evidencia en ese sentido. No toma en cuenta ni por un momento, la tantas veces citada, en discusiones sobre epistemología, frase de Lenin de que,

*La historia en general, y la historia de las revoluciones en particular, es siempre más rica en contenido, más variada, más multilateral y más viva e ingeniosa de lo que incluso el mejor historiador y el mejor metodólogo pueden imaginar.*⁵

Idea que invita a la *duda*, si no como procedimiento metódico, sí como una forma regular de poner a prueba las teorías y creencias que se sostienen o en que se milita. Pero no. Con el vigor de un "cruzado", Badillo utiliza todas las armas del *racionalismo científico* más radical para no dejar pasar el más mínimo elemento que choque con su mundo de "*verdades*". Así, frente a la valoración que hago del matrimonio como elemento animador de los prejuicios raciales más escondidos, demanda evidencias, desde luego, que empíricas y adquiridas a través de los clásicos métodos y técnicas de la investigación social científica. No le basta ni apelación, al principio del artículo (de Rumbo No 69), a otras tradiciones creadoras y portadoras de conocimientos como son la literatura y el arte en general, ejemplificada con el caso del ballet-teatro "Doreus", y la historia de los pueblos a través de diferentes civilizaciones, ilustrada con el caso cubano, en el cual la reacción adversa frente a la eliminación formal de la discriminación racial fue masiva. La gran profusión de literatura sobre los litigios alrededor de las uniones racialmente mixtas y la voluminosa historia escrita u oral sobre casos reales al respecto son para mí suficiente evidencia de la potencia de esa *variable independiente* para trabajar la *variable dependiente* prejuicio racial.

5. 1967. Left-Wing Comunism-An infantile disorder. *Selected Works*. London. p. 401.

La impugnación que, el investigador y educador de Santiago, hace del 57% que respondió "de da igual" como muestra de reducción del racismo, está basada en una argumentación interesante y que tiene que tenerse necesariamente en cuenta en próximos estudios al respecto. Aunque vale precisar que si es cierto que "me da igual" no expresa diferencia, tampoco expresa rechazo. Además ese es el porcentaje más alto en la pregunta en que se deciden las preferencias entre indio, blanco y negro. Sin embargo, en la pregunta sobre matrimonio con haitianos también existe la alternativa "me da igual" y en este caso no fue el porcentaje más alto, si no que fue "lo vería mal". O sea, que en principio eso indica una diferencia de actitud de la misma población encuestada ante el matrimonio con personas entre las que hay negros y ante el matrimonio con haitianos. Pero como decía en el artículo que provoca la discusión, esas informaciones sólo sirven para "poner a pensar (y a investigar) la posibilidad de que se hayan producido cambios relevantes en las profundidades de la conciencia colectiva dominicana...".

La crítica rabiosamente racionalista que hace Badillo de la comparación de elementos que no son del mismo tipo o de la misma naturaleza porque ello violenta normas científicas, es conservadora y desfasada. Las grandes revoluciones en el conocimiento se han producido a contrapelo de las reglas establecidas por las ideas dominantes, y en el presente hay un número importante de pensadores de la Ciencia, que entiende que esas violaciones son una necesidad para el avance de los conocimientos.⁶ En el caso que me ocupa, el centro de mi preocupación es precisamente discernir si existe diferencia en la población dominicana entre su actitud racista y su actitud antihaitiana, ¿es tan grave esa comparación o es simplemente una vía empírica de acceder al tema?. Lo extraño del juicio crítico de Badillo en este sentido, es su insistencia en el texto de que la estructura del prejuicio tiende a

6. Singer, June. 1991. **Seeing Through the Visible World: Jung, Gnosis, and Chaos.** San Francisco: HarperCollins; Briggs, John and F. David Peat. 1990. **Turbulent Mirror: An Illustrated Guide to Chaos Theory and the Science of Wholeness.** New York: Harper and Row; Feyerabend, Paul. O. C.; Lakatos, Imre et. al. 1971. **PSA 1970 - In memory of Rudolf Carnap.** Dordrech: D. Reidel Publishing Co.

EN TORNO A LAS CRITICAS DE BADILLO

equiparar negro y haitiano, lo cual, quiero creer, que es para él sólo una hipótesis, ¿cómo propondría someterla a pruebas empíricas y respetar a la vez sus sagradas leyes de racionalismo científico?.

Pero, cuando más errático se muestra el antiguo miembro de **Nacías**, es al tratar de demostrar "empíricamente" que "para muchos, los haitianos, más que **atrasados** son negros". En este punto sinceramente no sé cuáles son los procedimientos de interpretación de elementos factuales que utiliza mi contradictor. Es que lo que muestra como "muchos" es cuantitativamente un indiscutible "pocos". Dice "encontramos que 75% de las personas entrevistadas consideraban que los/as dominicanos/as maltratan a los/as haitianos/as. Al preguntárseles por las causas de dicho maltrato, 20% indicó que los tratan así **porque son negros** (negritas de Badillo). Es decir, los/as discriminan por negros/as. Una quinta parte (sic) de la población entrevistada considera que, por alguna razón, ser negro, es para muchos dominicanos, motivo de maltrato (cuando no causa)".

No importa cuál sea la tendencia de métodos estadísticos elementales, el 20% de 75% no son "muchos"; son "pocos". Entiéndase que esas cifras están diciendo también que 55% de 75%, o sea una mayoría indiscutible, cree que no los maltratan por negros. ¿Entonces, en qué quedamos?. Hay o no hay, de acuerdo con la misma muestra de Badillo, algo más que lo racial en el rechazo a los y las haitianas?. Al menos así parece decirlo el 55% del 75% de sus entrevistados. Algo más. El 20% de los que dijeron que en República Dominicana se maltrata a los y a las haitianas no equivale a la quinta parte de la población entrevistada. Esta última población es el 100% de ella, de la cual el 20% de 75% que es la que habló afirmativamente de maltratos antihaitianos, es sólo el 15% del total, o sea, que no es la quinta parte, sino menos de la sexta, casi la séptima, parte del total. Ah!, para no crear confusiones, "sexta, casi séptima, parte" es menos que "quinta parte". Ojalá el libro de ONE-RESPE sobre el tema, puesto a circular el 25 de enero de 1996, no contenga ese tipo de "imprecisiones" cuantitativas.

Finalmente, coincido con Badillo en que los y las haitianas son víctimas del prejuicio étnico, racial y clasista, lo cual no es en absoluto contradictorio con la posibilidad de establecer diferencias

ESTUDIOS SOCIALES 103

entre racismo y antihaitianismo, al menos en un sector de la población dominicana, ni tampoco con la otra posibilidad de que los y las dominicanos sean más antihaitianos que racistas. Me gustaría trabajar junto con mi crítico no sólo en esclarecer ese punto de las relaciones raciales y étnicas en la isla, sino también en el combate cotidiano, a través de la prensa escrita y hablada, contra las prácticas racistas semejantes a las de la campaña electoral pasada, que comienzan a reeditarse en ésta.